



La Palabra Milagrosa

Hace muchos años en una tierra lejana, había un jardín bellissimo, llamado **VIDA FELIZ**. Muchas personas anhelaban un vida feliz; por lo tanto llegaban al jardín buscando entrada. Pero lo extraño era que el jardín estaba protegido por un muro con un gran portón, el cual nadie podía abrir.

Junto a este portón vivía un anciano. Su trabajo era informarles a los que llegaban lo que debían hacer para poder entrar. Solamente él conocía el secreto de cómo abrir el portón. Era tan solamente decir una palabra, pero ¡una palabra milagrosa!

Si alguien pronunciara esa palabra milagrosa y demostrara su significado, el portón inmenso se abriría. Esa persona podría entrar y gozarse de la bellezas del jardín. Había fuentes cristalinas, toda clase de flores, mariposas, aves y mucha hierba verde. Allí nunca llegaba la noche. Sobre todo, la frescura del aire aliviaba las penas de quien lograra entrar.

Un día llegó un hombre alto al portón. Con gran voz le dijo al anciano:

“Ando buscando la felicidad. Deseo entra en el jardín **VIDA FELIZ**. Ábrame el portón.”

“No puedo abrírselo”, respondió el anciano. “Pero si usted dice la palabra milagrosa y demuestra su significado, entonces se abrirá el portón solo.”

“Si ésta es la forma de abrirlo”, dijo el hombre, “yo conozco una palabra que es capaz de hacer milagros. Y como el portón es grande, creo que la palabra se tendrá que decir fuertemente.”

Dicho esto, gritó: “**PODER**”. Entonces esperó, pero el cerrojo del portón no se movió. Ni sus enormes bisagras hicieron sonido alguno.

“Recuerda” le dijo el anciano suavemente, “Usted también tiene de demostrar el significado de la palabra.”

“Esta bien”, dijo el hombre. “Eso haré.” Retrocedió unos pasos y corrió y le dio una patada grande al portón. Lo único que logró fue lastimarse el pie por lo cual se enojó. Entonces buscó una piedra y con ambas manos la arrojó contra el portón. Pero el portón no sufrió el menor rasguño. El anciano se adelantó, y le dijo:

Señor, usted ya dijo su palabra y ha demostrado su significado. Pero el portón permanece cerrado. Con el poder no se logra la felicidad. Así no se puede entrar en el

jardín. Tendrá que marcharse.”Entonces el hombre se fue cojeando, y el anciano regresó a su puesto junto al portón.

Pronto llegó otro hombre. Este era bajito con un aspecto astuto. Se presentó ante el anciano y le dijo:

“Ando buscando la felicidad. ¿Me hará el favor de abrirme el portón?”

Al igual que antes, el anciano contestó: “Yo no puedo abrírselo.” Y de nuevo explicó el modo de entrar.

“Bien”, dijo el hombre de bajo estatura. “¡Ya sé cuál es la palabra! Es una palabra de inteligencia.” Se acercó al portón y susurró:

“¡ASTUCIA!” Esperó, pero el portón no se abrió.

“Señor, usted es un anciano verdaderamente venerable y muy simpático. Le estimo mucho. Yo sé que usted es una persona muy amable. Quiero pedirle un gran favor. Sólo usted sabe la palabra milagrosa. Dígamela y le daré dinero. Mire. Aquí tengo oro. Será suyo si me dice el secreto.”

“¡No!” respondió el anciano. “Aléjese de aquí. La palabra milagrosa no se compra con oro. Usted ha dicho su palabra y ha demostrado su significado. Con la astucia no se podrá jamás.”

El hombre bajo de aspecto astuto se fue avergonzado, y el anciano regresó a su puesto.

Poco antes de ponerse el sol detrás de las montañas, llegó una niña al portón. Traía consigo a un niño. Miró al anciano y ansiosa, le dijo:

“Señor, quiero entrar en el jardín **VIDA FELIZ** antes de caer la noche. ¿Me hará el favor de abrirme el portón?”

“No puedo abrírtelo” le contestó suavemente. “Pero si tú dices la palabra milagrosa y demuestras su significado, se abrirá solo.”

La niña le miró, perpleja. Miró al niño que llevaba de la mano.

“Por favor”, suplicó ella. “Soy una niña pequeña y no sé muchas palabras. ¿No me puede ayudar como me ayuda mi mamá con mis deberes de la escuela?”

“No, mi querida, no te pudo decir la palabra milagrosa.” La niña esperó un rato y se puso a pensar. Después dijo:

“Yo sé de una palabra que según me dice mi madre, es la más maravillosa en todo el mundo. Se la diré al portón suavemente, pues puede ser que esté equivocada.”

Se acercó al portón y dijo suavemente: “AMOR”. Esperó y luego se escuchó un ruido. Sus ojos se llenaron de asombro al ver como el pesado cerrojo se movía.

¿He dicho la palabra correcta?” preguntó ansiosa.

“Sí, la has dicho”, exclamó el anciano. El cerrojo se ha levantado, pero ahora falta demostrar el significado de la palabra “AMOR”. Solamente así se abrirá por completo para que puedas entrar en el jardín **VIDA FELIZ**.”

El semblante ansioso de la niña se decayó. “No podré entrar” dijo con tristeza. “Pues no sé demostrar el amor.” Parecía que iba a llorar y en ese momento el niño que llevaba de la mano, sí, empezó a llorar.

“¡Quiero irme a la casa!” Lloriqueó.

La niña se agachó, lo besó y lo abrazó, diciendo:

No llores, hermanito. Sé que estás muy cansado y has caminado mucho, pero espera un poco más hasta que pueda pensar cómo demostrar el amor. Pero el hermanito lloraba aun más.

“¡Quiero irme a la casa!”

La niña tomó a su hermanito en sus brazos y le hizo cariño. “No llores, Chulo. Ya te llevaré a casa.”

Miró al portón por última vez.

“Tal vez”, dijo pensativa, “cuando sea más grande, podré demostrar el amor. Entonces se abrirá el portón, y podré entrar.”

En esos momentos comenzó a suceder algo verdaderamente milagroso. Lentamente y con sonido rechínate, ¡el portón se abrió!

“Pero... no comprendo”, exclamó la niña. “No he demostrado el significado de amor.”

“Sí, lo has demostrado”, respondió el anciano. “Pues al ser amable con tu hermanito y al estar dispuesta a llevarle a su casa, has mostrado el amor. El amor consiste en ayudar a otros. Significar ser amable. Las personas que hacen esto pueden entrar en el hermoso jardín **VIDA FELIZ**. Pues solamente el amor hace la vida feliz y hermosa.”

El niño dejó de llorar, y la cara de la niña se iluminó con una sonrisa. Y al entrar ellos en el jardín, un pajarito parado en un arbusto de flores fragantes entonó su dulce canto. Los niños, tomados de la mano, se fueron bailando por todas partes del jardín **VIDA FELIZ**.

- de *Pathway Publications* en *La Antorcha de la Verdad*.